

escultura funeraria; el retrato; las fuentes decorativas de los jardines; la estatua ecuestre, etc. No es un catálogo sino un ensayo: trata de valorar lo que la escultura ha representado en la Casa Real española en el periodo de los Austrias. La obra está ilustrada, lo que permite, gracias al texto, ver lo que aún no habíamos visto debida a la inercia de nuestra retina. Del mismo autor: *La arquitectura doméstica del Renacimiento, Escultura barroca en España (1600-1770)*.

Ensayos y revistas

Leopoldo Alas, «Clarín»

Prólogo de Antonio Vilanova

Editorial Lumen, Barcelona, 1991

El volumen de ensayos y críticas que Lumen publica, con un excelente prólogo de Antonio Vilanova, reproduce fielmente el publicado por Clarín en 1892. Desde entonces no se había vuelto a reimprimir, lo que significa un vacío en el lector de lengua española interesado, no sólo por Clarín sino por la crítica y la literatura de su tiempo. Que Clarín es uno de los mayores críticos españoles de su siglo, creo que es algo indudable; es, además, un testigo y un protagonista de excepción. Pocos escritores de su tiempo tuvieron un conocimiento tan directo de las literaturas europeas del siglo XIX, como el autor de *La Regenta*. Polémico y temperamental defensor del naturalismo, Clarín, como puede observarse en este rico volumen, abandona progresivamente las estrechas teorías de Zola para alcanzar un vago espiritualismo que caracterizaría el final de sus años. Clarín, en sus críticas, es un autor de una rara modernidad. En ocasiones, al leerle, no puede dejar de pensarse en actitudes, defectos y guiños de las polémicas literarias de nuestros días. Tal vez sólo han cambiado las tendencias pero no los procedimientos. En ocasiones, Clarín se muestra con una lucidez singular; en otras, resulta difícil sostener sus gustos (el mismo Zola o Núñez de Arce, Meléndez Valdés y otros), teniendo en cuenta que el gran asturiano conocía de manera directa la poesía romántica alemana, francesa e inglesa. Hombre inteligente y de vasta información literaria, podía, sin embargo en ocasiones defender a Zola como «mucho más novelista, *mucho más hombre*

que Daudet, Goncourt, Bourget, Maupassant, etcétera». No importa, nos queda, sobre todo, reflexiones y observaciones de un gran crítico que fue capaz de autocriticar sus gustos. «A mí una de las cosas que más me disgustan en Zola es... no haberle visto nunca un poco de inconsecuente (en teoría). Desconfío algo, en general, de los que sosteniendo un *partido*, en ideas, en sentimientos, nunca han tenido la nostalgia del campo contrario». Magnífica crítica del espíritu de sistema que nos recuerda a Madame de Staël.

En la misma editorial puede encontrarse, también con prólogo de Vilanova, «*Mezclilla*», y «*La Regenta*» de Clarín y la crítica de su tiempo, de M. José Tintoré.

Cartas a Stalin

M. Bulgákov y E. Zamiantin

Traducción de Víctor Gallego

Grijalbo Mondadori, Madrid, 1991

Quizás sólo una obra como *El maestro y margarita* de Bulgákov podría darnos la verdadera imagen de la condición demoníaca del estado soviético, en este caso representado por el destinatario de estas cartas que ambos escritores rusos dirigen al dictador con el fin de conseguir salir del país. Zamiantin, más astuto, logró exiliarse en Francia en 1931. Bulgákov, con una valentía no exenta de fatalidad escribe a Stalin en un tono crítico y sin claudicación alguna, aclarándole que él nunca trabajaría «como un leal compañero de viaje por la idea del comunismo». Stalin lo sorprendería llamándolo por teléfono, una conversación que Bulgákov refirió, con ligeras variantes en ocasiones, y le dijo que le ayudaría. Bulgákov le creyó hasta que comprendió que la actitud cínica de Stalin era realmente demoníaca. Estas cartas son un testimonio extremo, un símbolo de la represión cultural y humana que sufrió la URSS en uno de sus momentos de mayor rudeza dictatorial. Al mismo tiempo, de manera lateral, nos ayuda a comprender cierto aspecto de la obra de Bulgákov, un autor teatral caído en desgracia y muerte, a los cuarenta y nueve años, en Rusia sin poder alcanzar la salida ni encontrar acogida a sus obras.

Una oculta razón

Alvaro Valverde

Colección Visor, Madrid, 1992

Este libro mereció el premio Loewe de 1991 cuyo presidente del jurado, Octavio Paz, dice del mismo: «*Una oculta razón* denota una gran madurez y una sabiduría psicológica poco común en autores de su edad. Confieso que cuando leí el libro pensé enseguida que detrás de esos poemas se escondía una novela, un argumento novelesco que provenía de alguien que ha vivido mucho. Poéticamente atesora una austeridad y una sobriedad que entronca más con la poesía inglesa que con la latina, pero que se ocupa de un tema tan propio de la modernidad como el de la soledad: el hombre frente a sí mismo, el hombre en su cuarto, en su jardín, el hombre a solas con sus recuerdos, con su infancia perdida». Soledad, intimismo y reflexión, meditación poética sobre el tiempo, el tiempo de todos los días y el de nunca. En ocasiones, en este libro de Valverde, vemos a un Antonio Machado pasado por Eliot; no el Eliot de la ciudad, sino el de los reflejos, el de los ecos, el poeta que oye las voces que habitan el jardín. En otros momentos, participando de cierta poesía de autores jóvenes españoles, hay un cierto decadentismo, un haberlo vivido ya todo, esa amalgama de experiencias a la que se refiere Paz. Presencia, melancolía y la constatación de que todo se despidе constantemente. Toda presencia es, casi antes que su evidencia, un eco, una disipación. Poesía que sabe ver y que sabe decir. Este libro de Valverde no es el eco sino la voz de un poeta.

Del Greco a Murillo. La pintura española del siglo de Oro (1556-1700)

Nina Ayala Mallory

Alianza Forma, Madrid, 1991

Nina Ayala estudia, con documentación e inteligencia, un período central de nuestra pintura que está inserto en los ciento cincuenta años más creativos de nuestras letras, al par que, en la historia, marca el inicio de la decadencia económica y política. Ese período va del reinado de Felipe II al de Carlos II, fin de la dominación de los Habsburgo y comienzo de la monarquía borbónica.

Antes de entrar en el tema central de este libro, Nina Ayala da un repaso a la pintura española del siglo XVI. Inmediatamente se estudian tanto las escuelas como los autores principales, El Greco, Francisco de Zurbarán, Ribera, Alonso Cano, Velázquez, Murillo. Los centros son Madrid y Sevilla. Al estudiar a cada autor, la autora los inserta en su mundo moral y religioso, ambiente cultural y político. Este libro contribuye a la aún exigua bibliografía española sobre nuestra historia plástica. Siendo parcial, o tal vez por ello, abre puertas para esa historia de conjunto de nuestra pintura que aún está —desde la rigurosidad y la inteligencia— por escribir.

Carta a mujeres

Virginia Woolf

Traducción de Susana Constante

Prólogo de Nora Catelli

Lumen, Barcelona, 1992

Nora Catelli, que antologa y prologa esta edición, justifica la ordenación de las cartas bajo la particularidad de ser dirigidas a mujeres debido a que en ellas Woolf se expresa de manera distinta a como lo hace en las cartas al género masculino; además de haber sido la escritora inglesa una defensora de la escritura femenina. ¿Publicará Lumen otro volumen en que recoja una antología de las cartas a hombres? Si no es así, este volumen, de indudable interés para todos los interesados en la Woolf, se queda corto en la imagen que nos da de su autora. Es un poco lo contrario de lo que encontramos en su *Orlando*: allí hay una sucesión, una complicación del personaje; aquí —sin pretenderlo obviamente la autora que las escribió mezcladas con las de destinatarios masculinos— aparecen aisladas, como si se tratara de un mundo distinto. El asunto es, al menos, discutible, y hay razones, probablemente, tanto para la diferenciación como para la agrupación. Sus contertulias son su hermana Vanessa, Ethel Smyth, Vita Sackville-West y un largo etc. No se espere de estas cartas grandes meditaciones, sino particularidades, cotilleos, caricaturas, exaltación de la amistad y, al final, las últimas y trágicas cartas en las que la gran escritora se despide lacónicamente de esta vida. Lumen sigue, pues, completando

en español la obra de una de las mayores escritoras de nuestro siglo.

Jean-Jacques Rousseau

Jean Guéhenno

Traducción de Ana Montero Boch

Edicions Alfons el Magnànim, Valencia, 1990

El ginebrino Rousseau nació en 1712 y murió en 1778. Era hijo de una familia hugonote emigrada. Al nacer quedó huérfano de madre y, poco tiempo después, fue confiado por su padre al pastor Lambercier con quien vivió diez años. Habiendo fracasado como preceptor de los hijos de M. de Mably, se marchó a París en 1741 y cuando la Academia rechazó su nuevo sistema de denotación musical, realizó un corto viaje a Italia con M. Montau-gú, embajador a la sazón de Francia. De nuevo en París, a raíz del éxito de su ópera *Las musas galantes* (1745) se convirtió en secretario de Mme. Dupin y en el centro de atención de los salones. Diderot le solicitó artículos de música para la Enciclopedia. Su *Discurso sobre las ciencias y las artes* (1750), le proporcionó la fama. Posteriormente para ser fiel a sus principios, renunció a su empleo y a las ventajas que podían proporcionarle los estrenos de la ópera *El adivino del pueblo* (1752) y de la comedia *Narciso*, he hizo ostentación de sus relaciones con Thérèse Levasseur, con la que tuvo cinco hijos que posteriormente abandonó en el hospicio. Estas contradicciones, entre sus ideas y su vida, se extienden a lo largo de su vida. ¿Cómo armonizar esto con lo que el filósofo y educador cuenta en *Emilio*? Convertido de nuevo en ciudadano suizo, y en calvinista, escribió el célebre *Discurso sobre el origen de la desigualdad* (1755) y la *Carta a d'Alembert sobre los espectáculos* (1758), trabajando al mismo tiempo en tres grandes obras fundamentales, para poder probar que su filosofía era aplicable a la sociedad de su tiempo: *La nueva Eloísa*, *El contrato social* y *Emilio*. Para no ser encarcelado (pero víctima también de una aguda manía persecutoria) huyó a Suiza y después de una etapa azarosa, se dedicó primero a escribir las *Confesiones* y los *Tres diálogos* para defenderse de la creciente hostilidad de los enciclopedistas, y después las *Confesiones de un paseante solita-*

rio (1782). Murió súbitamente en casa de su último protector, el marqués de Girardin.

El libro, de indudable valor biográfico, de Jean Guéhenno, se publicó por primera vez en París en 1952 con el título significativo de *Jean-Jacques. Histoire d'une conscience*, y esto es lo que trata de analizar este admirador de Rousseau, el rastreo y la confrontación de la vida y la obra, los intentos denodados por reconciliar esta tensión e, incluso, por someter la vida a la *verdad*. Junto a este valioso libro, de gran erudición biográfica, habría que leer el lúcido ensayo de Jean Starobinski, *Jean-Jacques Rousseau: el obstáculo y la transparencia*.

Infanta

Bodo Kirchhoff

Traducción de Joan Parra Contrera

Tusquets Editores, Barcelona, 1991

Bodo Kirchhoff nació en Hamburgo en 1948. En Frankfurt estudió pedagogía terapéutica para niños y jóvenes autistas, actividad que llevó a ejercer profesionalmente durante un tiempo. Viajero incansable, ha escrito regularmente crónicas de sus viajes para la revista *Transatlantik*. Los temas recurrentes de sus libros, que abarcan el ensayo, el teatro y la narrativa, son los mismos que desarrolla en su última novela, *Infanta* publicada en Alemania en 1990: los conflictos de identidad personal, la incomunicación entre las personas y las culturas, el miedo a hacer frente a las inhibiciones individuales y a los tabúes sociales, la pulsión sexual y sus endemoniados fantasmas.

El argumento de *Infanta* es el siguiente: A Infanta llega de vacaciones Kurt Lukas, modelo publicitario en Roma, un hombre sin más atributo que el de ser guapo. Un jesuita, a quien encuentra por casualidad, le invita a su misión, donde convive con otros cinco sacerdotes, todos ancianos, sabios y astutos, con un novicio algo peculiar y con una joven filipina de gran belleza a quien acogieron aún adolescente. Kurt quedará atrapado entre los dos «sagrados» centros neurálgicos, en torno a los que se agita la vida de los habitantes de Infanta: la silenciosa misión donde, bajo la mirada intrigante de los curas, vive con la nativa un amor intenso, y una ruidosa sala de fiesta donde se entrega a los amores profanos. También trastornarán su existencia las convulsiones socia-